



EL REAL ASTILLERO DE BASANOAGA: UN EJEMPLO DE LA INDUSTRIA NAVAL DE RENTERIA

María Lourdes ODRIOZOLA OYARBIDE

La gran vocación marinera de Rentería reflejada, incluso, en su escudo municipal, posiblemente, es conocida para muchos renterianos. Pero, quizá, no lo sea tanto el hecho de que en nuestra Villa se ubicaran desde el siglo XVI al XVIII varios de los astilleros de mayor renombre de la Provincia de Guipúzcoa, e incluso, de la península. A ello pudieron contribuir, entre otros factores, la jurisdicción que tenía la Villa sobre parte del Puerto de Pasajes, (no olvidemos que el Puerto de Pasajes llegaba hasta la Fandería), las numerosas ferrerías que había dentro de su concejo, la existencia de una importante mano de obra especializada y, las abundantes maderas que tenían sus montes.

Obras clásicas como *Noticias históricas de Rentería* de J.I. Gamón, y *Navegantes guipuzcoanos* del Marqués de Seoane y Ferrer, afirman que en Rentería había cuatro astilleros llamados: Lonja, Magdalena, Rivera y Arrabal. Pero, estos autores y los demás estudiosos del tema naval guipuzcoano consultados, salvo en el caso de F. Serrano Mangas, no mencionan el que fue probablemente el más importante de todos ellos: El Real Astillero de Basanoaga. Este astillero, ubicado en la Villa de Rentería, es citado por la mayor parte de los historiadores como perteneciente a Pasajes. Esta circunstancia puede deberse a que algunos investigadores,

quizá, desconocen las noticias puntuales que sobre el mismo nos proporcionan los fondos documentales del archivo municipal de nuestra villa.

La denominación del astillero en cuestión vino dada por el nombre de un caserío y de las tierras en que estaba ubicado: Basanoaga.

El conjunto de las propiedades de Basanoga, (en parte perteneciente al municipio, y otra que correspondía a varios vecinos de la Villa), estaba situado en la parte sur de la bahía de Pasajes. Limitaban por el norte con las tierras concejiles de San Sebastián, por el este con el mar, por el sur con el Convento de Capuchinos y las tierras de Alaberga y, por último, por el oeste con la Calzada Real que unía Rentería con San Sebastián.

Las primeras noticias que hemos podido localizar del Real Astillero de Basanoaga datan del primer cuarto del mil seiscientos, aunque desconocemos la fecha exacta de su erección y puesta en funcionamiento.

Desde esta fecha, cuando menos, la actividad del astillero estuvo orientada, sobre todo, a satisfacer las demandas de los diferentes monarcas castellanos,

tanto para hacer frente a los conflictos bélicos que tenían con las otras potencias europeas (fundamentalmente, con Francia e Inglaterra), como para la Carrera de Indias o el comercio con las colonias americanas. Este hecho originó en gran medida, que su trayectoria no fuera siempre ni continua ni creciente, sino que oscilara en función de las peticiones que hicieran los reyes castellanos. Así, y a modo de ejemplo, podemos citar el período comprendido entre 1675 y 1700, y el que va de 1713 a 1729, como dos de los de mayor actividad y esplendor del astillero.

Fruto de esta importante demanda real, fue el hecho de que el astillero se dedicara fundamentalmente a la construcción de grandes buques. En efecto, en el siglo XVII y parte del XVIII salieron de sus gradas un número de navíos ciertamente importante, cuyos portes oscilaron entre las 600 y las 1000 toneladas. Y estos navíos se construyeron en su mayor parte bajo la dirección de los mejores maestros constructores del momento. Así, trabajaron en Basanoaga constructores de tanto renombre como Juan de Olazábal (1623), Pedro de Aróstegui (1683-1699), Phelipe de Zelarain (1713), Pedro Antonio de Berroeta (1729-1731) o el ilustre guipuzcoano Don Antonio de Gaztañeta (1714-1718), creador de uno de los primeros proyectos de construcción naval de la historia.

Tras los casi 100 años de esplendor que vivió el Real Astillero de Basanoaga, a partir de 1731 su actividad empezó a decaer progresivamente, a consecuencia, sobre todo, de la puesta en funcionamiento de los Reales Arsenales de Guarnizo (Santander) y El Ferrol. Ante este cambio de coyuntura, el ayunta-

miento de la Villa renteriana fue arrendando estas instalaciones a varios particulares. Posiblemente tras 1731 salieron de sus gradas numerosas embarcaciones pequeñas que servían para transportar la vena de hierro, o eran dedicadas a la pesca o al tránsito en el Puerto de Pasajes. Sin embargo, difícilmente se puede cuantificar el número de las embarcaciones construidas, por el carácter puntual y fragmentado que tiene la documentación relativa al tema.

A modo de conclusión sobre esta breve reseña histórica en torno al Real Astillero de Basanoaga, se puede afirmar que a pesar de que hoy en día la industria naval ha desaparecido casi totalmente en Rentería, fue, sin embargo, juntamente con las ferreterías, uno de los sectores más pujantes que tuvo la Villa. Y bien puede decirse que Basanoga en el siglo XVII y primer tercio del XVIII fue, junto a los astilleros del Barrio Vizcaya en Pasajes, Mápil en Usúrbil y Orio, uno de los más importantes de la Provincia de Guipúzcoa.

Actualmente nos queda su recuerdo, con el nombre que ha dado a una de las calles del típico Barrio de Capuchinos de la Villa renteriana.

